

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Pentecostés se presenta como la **Fiesta de la Universalidad en el compromiso del anuncio del Evangelio**. El **hablar en otras lenguas de los Apóstoles es el signo vivo de esta realidad**. Todo comienza con la participación del **Viento Impetuoso**, el Espíritu «que es Señor y da la vida». **El Espíritu continuó entregando su aliento de vida, hasta nuestros días**. Por lo general, somos llevados a admirar lo que el Espíritu hace en los demás. **Ante todo, debemos asombrarnos de lo que el Espíritu está obrando en nosotros**. Tú participas en la vida de tus padres, no tanto porque te pareces físicamente a ellos, sino más bien porque tienes en ti su espíritu, que hace posible continuar en la historia su presencia. **Seguirás representando a Cristo si vives del Espíritu de Cristo. Si tienes el Espíritu de Cristo, piensas como Cristo, piensas como Dios**. Solo entonces vivirás de Cristo y de Dios. Verdaderamente en la historia todo depende del Espíritu porque es el Último Don de la Divinidad al hombre.



Canto

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

1L Los Hechos de los Apóstoles narran que, cincuenta días después de la Pascua, en la casa donde estaban los discípulos de Jesús, *«de repente vino del cielo un estruendo, casi un viento que se abate impetuoso...y todos fueron colmados de Espíritu Santo»*. **De esta efusión los discípulos son completamente transformados: Al miedo le llega la valentía, la cerrazón cede el lugar al anuncio y toda duda es ahuyentada por la Fe llena de Amor**. Es el "Bautismo" de la Iglesia, que comenzaba así su camino en la historia, guiada por la fuerza del Espíritu Santo. Ese acontecimiento, que cambia el corazón y la vida de los Apóstoles y de los demás discípulos, repercute inmediatamente fuera del Cenáculo.

2L En efecto, la puerta que se mantuvo cerrada durante cincuenta días finalmente se abrió de par en par y la primera comunidad cristiana, ya no replegada sobre sí misma, comenzó a hablar a las multitudes de diversas procedencias de las grandes cosas que Dios hizo, es decir, de la Resurrección de Jesús, que había sido crucificado. Y cada uno de los presentes escucha hablar a los discípulos en su propia lengua. **El don del Espíritu restablece la armonía de las lenguas que se había perdido en Babel y prefigura la dimensión universal de la misión de los Apóstoles**. La Iglesia no nace aislada, nace universal, una, católica, con una identidad precisa pero abierta a todos, no cerrada, una identidad que abarca el mundo entero, sin excluir a nadie.

Pausa de silencio

1L ¡A nadie la Madre Iglesia cierra la puerta en la cara, a nadie! ¡Ni siquiera al más pecador, a nadie! Y esto por la fuerza, por la gracia del Espíritu Santo. La Madre Iglesia abre, abre de par en par sus puertas a todos porque es madre. El Espíritu Santo derramado en Pentecostés en el corazón de los discípulos es el comienzo de una nueva estación: La 'estación' del testimonio y de la fraternidad. Es una 'estación' que viene de lo alto, viene de Dios, como las llamas de fuego que se posaron sobre la cabeza de cada discípulo. Era la Llama del Amor que quema toda aspereza; era la lengua del Evangelio que cruza los confines puestos por los hombres y toca los corazones de la multitud, sin distinción de lengua, raza o nacionalidad.

2L El Espíritu, el Misterioso Corazón del mundo, el Viento sobre las profundidades del origen, el fuego de la zarza, el amor en todo amor, aliento santo del Padre y del Hijo, el Espíritu que es Señor y da la vida, como proclamamos en el Credo, es enviado para realizar dos grandes obras: **ENSEÑAR TODO Y AYUDARNOS A RECORDAR TODO LO QUE JESÚS DIJO**. Todavía tengo muchas cosas que deciros, confiesa Jesús a los suyos. Y sin embargo se va, dejando el trabajo inacabado. Qué grande la humildad de Jesús, que no pretende haber enseñado todo, tener la última palabra, sino que abre, ante los discípulos y ante nosotros, espacios de búsqueda y descubrimiento, con un acto de total confianza en hombres y mujeres que hasta ahora no han entendido mucho, sino que están dispuestos a caminar, bajo el Viento del Espíritu que traza la ruta y empuja las velas.

Pausa de silencio

1L Estas palabras de Jesús me regalan la alegría profética y vivificante de pertenecer a una abierta y no un sistema bloqueado y cerrado, donde todo está ya establecido y definido. El Espíritu ama enseñar, acompañar más allá, hacia paisajes inexplorados, descubrir vértices de pensamiento y conocimientos nuevos. Viento que sopla adelante. Segunda obra del Espíritu: Os recordará todo lo que os he dicho. Pero no como un simple hecho mnemotécnico o mental, una ayuda a no olvidar, sino como un verdadero "re-cordar", es decir, un "llevar al corazón", volver a poner en el corazón, en el lugar donde se decide y se elige, donde se ama y se goza.

2L Recordar significa hacer de nuevo encendidos gestos y palabras de Jesús, de cuando pasaba y sanaba la vida, de cuando decía palabras de las que no se veía el fondo. Porque el Espíritu sopla ahora; sopla en las vidas, en las expectativas, en los dolores y en la belleza de las personas. Este Espíritu alcanza a todos. No solo afecta a los profetas de antaño, o a las jerarquías de la Iglesia, o a los grandes teólogos. Nos convoca a todos nosotros, buscadores de tesoros, buscadoras de perlas, que nos sentimos tocados en el corazón por Cristo y no terminamos de seguir sus huellas; todo cristiano tiene todo el Espíritu, tiene tanto el Espíritu Santo como sus Pastores. Cada uno tiene todo el Espíritu que le sirve para colaborar en una tercera obra fundamental para comprender y ser Pentecostés: Encarnar aún el Verbo, hacer de cada uno el seno, la casa, la tienda, una madre del Verbo de Dios.

Pausa de silencio

1L En aquel tiempo, el Espíritu descendió sobre María de Nazaret, en este tiempo descende en mí y en ti, para encarnamos el Evangelio, le damos pasión y espesor, peso e importancia; lo hacemos presente y vivo en nuestros caminos, en nuestras plazas, salvemos un pequeño pedazo de Dios en nosotros y no lo dejemos salir de nuestro territorio.

Pausa de silencio

SALMO 103

Canon...

Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

Canon...

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Canon...

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

Todos:

*De tu Pascua, Señor, brotó en mí,
por medio del Bautismo y de la Confirmación, tu Santo Espíritu.
Por este inefable don estoy llamado
y ayudado a superar las contradicciones de mi carne
y a vivir una relación sponsal con el Padre,
que ahora me lleva en el corazón como hijo, amado, acariciado y protegido.
Es tu Espíritu Santo quien ora y adora en mí
y por eso siento que le debo cada paso
que doy en el camino de la santidad.
Ayúdame, Señor Jesús, para que me dejes
habitar cada vez más por tu Santo Espíritu,
para que pueda ser, junto Contigo, heredero de Dios
y, como tal, testimoniar Su Amor Derramando
en medio de la gente la fragancia de Tu Perfume. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS

